

Prelatura de Movobamba

19

de Octubre **MARTES**
Semana XXIX del
Tiempo Ordinario



1º Lectura: Rm 5, 12.15.17-21" Donde abundo el pecado, sobreabundo la gracia"

Salmo: 39" Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"

Evangelio

Lc 12, 35-38

Tengan puesta la ropa de trabajo y sus lámparas encendidas. Sean como personas que esperan que su patrón regrese de la boda para abrirle apenas llegue y golpee a la puerta. Felices los sirvientes a los que el patrón encuentre velando a su llegada. Yo les aseguro que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentar a la mesa y los servirá uno por uno. Y si es la medianoche o la madrugada cuando llega y los encuentra así, ¡felices esos sirvientes!

Meditación

Cuando el amo ha ido de boda, no se sabe cuándo llegará. Lo hará seguramente tarde y a una hora imprevista. Dichosos los criados que están preparados, con la casa en orden. Entonces, cosa inaudita, el amo "los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo".

La primera comunidad tal vez tenía la impresión de que la venida final del Señor era inminente. Aunque ahora no tengamos esa preocupación, sigue válida la invitación a la vigilancia:

tanto para el momento de nuestra propia muerte, que siempre es a una hora imprevista, como para la venida cotidiana del Señor a nuestras vidas, en su palabra, en los sacramentos, en los acontecimientos, en las personas. Si estamos despiertos, podremos aprovechar su presencia. Si estamos dormidos, ni nos daremos cuenta.

"Tengan ceñida la cintura": era la postura de los judíos al emprender el viaje del éxodo, en la primera Pascua de Egipto. La postura del que está disponible para emprender algo, sin distracciones, ni tener puesta la confianza en lo que tiene. Dispuestos a salir de viaje.

Mirar hacia delante. Ayer se nos decía que no nos dejáramos apegar a las riquezas, porque nos estorbarán en el momento decisivo. Hoy, que vigilemos. Es sabio el que vive despierto y sabe mirar al futuro. No porque no sepa gozar de la vida y cumplir sus tareas del "hoy", pero sí porque sabe que es peregrino en esta vida y lo importante es asegurarse su continuidad en la vida eterna. Y vive con una meta y una esperanza.

En las cosas de aquí abajo estamos siempre intentos, calculando siempre los beneficios que conseguiremos; para obtener éxitos comerciales, sociales o culturales. Pero ¿somos igualmente despiertos en las cosas del espíritu?

"Dichosos ellos, si el amo los encuentra así". Y escucharemos las palabras que serán el culmen de la felicidad: "muy bien, siervo fiel, entra en el gozo de tu Señor". Y nos sentará a su mesa y nos irá sirviendo uno a uno.

Nuestra vida debe ser un continuo utilizar los bienes de la tierra, de tal manera, que deseemos poseer los bienes eternos.

"Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio; yo estoy con ustedes todos los días, dice el Señor"